

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

# De la sexualidad a lo femenino en la fórmula de la sexuación.

Reyes Mosqueira, Isabel.

Cita:

Reyes Mosqueira, Isabel (2022). *De la sexualidad a lo femenino en la fórmula de la sexuación. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/534>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/P3g>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# DE LA SEXUALIDAD A LO FEMENINO EN LA FÓRMULA DE LA SEXUACIÓN

Reyes Mosqueira, Isabel  
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El siguiente trabajo se inscribe en el marco del desarrollo de la tesis de investigación en la maestría en psicoanálisis de la Universidad de Buenos Aires donde me interesa indagar en la temática de las sexualidades y las llamadas disidencias sexuales para generar un diálogo, debates y controversias con el psicoanálisis por medio del saber-hacer de una obra-activación. De modo que, en el presente escrito propongo hacer un recorrido teórico de la concepción de la sexualidad en Freud a Lacan, con el fin de comprender la posición del psicoanálisis frente a las sexualidades.

## Palabras clave

Sexualidad - Edipo - Sexuación - Bisexualidad

## ABSTRACT

FROM SEXUALITY TO THE FEMININE IN THE SEXUATION FORMULA  
The following work is part of the development of the research thesis in the master's degree in psychoanalysis at the University of Buenos Aires where I am interested in investigating the theme of sexualities and the so-called sexual dissidences to generate a dialogue, debates and controversies with psychoanalysis through the know-how of a work-activation. So, in this writing I propose to make a theoretical journey from the conception of sexuality in Freud to Lacan, in order to understand the position of psychoanalysis against sexualities.

## Keywords

Sexuality - Oedipus - Sexuation - Bisexuality

## Introducción

En la actualidad es posible escuchar distintos significantes referidos a la(s) sexualidad(es) con el fin de abarcar la singularidad de los modos de goce. Por otro lado, es posible escuchar distintas críticas al psicoanálisis sobre la patologización de las sexualidades no heterosexuales. Debido a esto, se busca responder a la pregunta sobre cómo se conceptualiza la sexualidad desde Freud a los avances de Lacan.

Para llevar a cabo lo mencionado, se hace un recorrido del concepto de sexualidad, con el fin de dar cuenta de su despliegue. Para esto, se abarcan concepto como el Complejo de Edipo, que actúa como operador estructural y, el Complejo de Castración, que sería la traducción neurótica de la castración estructural.

Donde, el falo como significante actúa como articulador entre el Complejo de Edipo y Castración.

Luego, en el Seminario *Aún*, Lacan menciona al goce en dos dimensiones, por un lado, como otra satisfacción que se encuentra ligada al significante y; por otra parte, presenta el goce ligado al cuerpo. En la fórmula de la sexuación, la posición que adopta el sujeto frente al falo pone de manifiesto la posición sexuada que este, y no esta necesariamente vinculada al sexo biológico.

## La sexualidad en Freud

Freud, a partir de los estudios con pacientes histéricas identifica que los síntomas conversivos y físicos que las mujeres presentan no tienen un origen biológico, sino por el contrario, estas son formadas por fantasías conscientes e inconscientes reprimidas en la vida sexual infantil. De modo que, las histéricas se comportan como si las palabras hicieran existir un cuerpo distinto al orgánico. Este cuerpo sede de representaciones ligadas a montones de afecto conforman las zonas histerógenas que, al ser estimulada, da lugar al afecto de la representación reprimida, por ende, al síntoma histérico. Este último, sería resultado de mociones pulsionales opuestas, donde el carácter femenino y masculino presente en ambos sexos se confrontan entre sí (Freud, 1906-1908). Por lo tanto, todos los seres humanos poseen una bisexualidad innata, referida a la presencia de la polaridad masculina, es decir, activa; y, la femenina, referido a lo pasivo.

Luego, en Tres ensayos sobre una Teoría sexual (1905) Freud llama "pulsión sexual" a la necesidad sexual biológica expresada tanto en el hombre como en el animal. Esta pulsión se encuentra ausente en la infancia, y deviene a lugar en la pubertad, lo que luego se manifiesta en una atracción por uno u otro sexo cuya "meta sería la unión sexual o, al menos, las acciones que apuntan a esa dirección. Pero tenemos pleno fundamento para discernir en esas indicaciones un reflejo o copia muy infiel de la realidad (...)" (Freud, 1905., p. 123). Es entonces cuando, establece la diferencia entre objeto y meta sexual, siendo el primero la persona en quién es depositada la atracción sexual; en cambio, la segunda sería "la acción hacia la cual esfuerza la pulsión" (ídem). Por otra parte, cuando habla identificación sexual se refiere a la posición - femenina o masculina - en que el Yo se identifica, pudiendo variar. Es decir, no es necesario que haya una relación directa entre meta, objeto e identificación sexual, sino por el contrario hay una gama de posibilidades.

Freud para hablar sobre la “desviación respecto al objeto sexual” (Freud, 1905., p.124) hace referencia a la “inversión” (ídem), que son hombres o mujeres cuyo objeto sexual son personas de su mismo sexo, a los que llamo invertidos/as. Por lo tanto, es posible observar como en Freud las distintas desviaciones respecto al objeto sexual no se presentan de una manera patológica, sino por el contrario, la causa de la inversión se relaciona con la perturbación en el desarrollo que modifican la pulsión sexual (Freud, 1905). La posición de Freud respecto a la homosexualidad reaparece en una carta del 09 de abril de 1935, donde menciona “La homosexualidad no es, desde luego una ventaja, pero tampoco es nada de lo que uno deba avergonzarse, un vicio o una degradación, ni puede clasificarse como una enfermedad; nosotros la consideramos como una variante de la función sexual, producto de la detención en el desarrollo sexual.” (Ver Anexo)

Por otro lado, para pensar la homosexualidad toma de referencia al hermafroditismo biológico, es decir, personas que tiene genitales de ambos sexos. Es así como, hace la analogía que la bisexualidad respondería a un hermafroditismo psíquico ya que, “El objeto sexual no es lo igual en cuanto al sexo, sino que reúne los caracteres de ambos sexos (...) por así decir, el espejamiento de la propia naturaleza bisexual” (Freud, 1905., p. 131). De manera que, el objeto sexual posee características de ambos sexos, por lo que, la naturaleza humana sería bisexual. Y, más adelante, en la pubertad, dependiendo de si hubo o no perturbación en la pulsión esta se exterioriza a una elección de objeto. Esta elección de objeto (sea hombre o mujer) tiene una “serie de condiciones de amor” cuya conjunción no se entiende” (Freud, 1910., p.160) ya que, la elección de objeto sexual es inconsciente. Además, esta elección de objeto sexual puede devenir objeto de amor (Freud, 1910) dado que, el amor tiene un núcleo pulsional.

Por último, en Pulsiones y sus destinos (1915) diferencia pulsión de objeto parcial con pulsión de objeto total de la pulsión. De modo que, la elección de objeto ocurre primero en la infancia, con el paso del objeto parcial a objeto total; y, el segundo tiempo tiene lugar en la pubertad, con la renuncia de los objetos infantiles y la investidura de unos nuevos. Además, esta elección de objeto total puede ser de dos tipos, narcisista, cuya meta es ser amado a través del yo en los demás; o, por apuntalamiento referida a una elección en base a los objetos infantiles. (Freud, 1914)

### COMPLEJO DE EDIPO Y SEXUACIÓN

Freud, en 1910 hace uso por primera vez del concepto de “Complejo de Edipo” el cual presenta una modalidad positiva y una negativa, referida a las inclinaciones amorosas y hostiles hacia los progenitores. De modo que, la modalidad positiva se caracteriza por el lugar de la madre como objeto de amor para el varón, en cambio, el padre se presenta como un rival. Al contrario, para la niña la madre se presenta como rival siendo el padre el objeto de amor. Por su parte, en la modalidad negativa los deseos amo-

rosos son hacia progenitor del mismo sexo; y los sentimientos hostiles son hacia el progenitor del sexo contrario (Freud, 1910). Es así como, la caracterización del Complejo de Edipo permite dar cuenta, por un lado, de los sentimientos ambivalentes hacia los padres; y, por otro lado, los componentes heterosexuales y homosexuales del desarrollo del niño que luego son retomados en la adolescencia para transitar al encuentro con el sexo.

Más adelante, Freud menciona la importancia del Complejo de Edipo como “fenómeno central del periodo de la primera infancia. Después cae sepultado, sucumbe a la represión - como decimos -, y es seguido por el periodo de latencia.” (Freud, 1924., p.181) De modo que, en la primera infancia no hay una unificación de las pulsiones parciales en los genitales, “Por tanto, la instauración de ese primado al servicio de la reproducción es la última fase por la que atraviesa la organización sexual” (ídem, p. 146). La “organización genital infantil” se diferencia de la del adulto en que, para el primero hay un “primado del falo” (ídem), entendido como la creencia infantil de que todos poseen un pene.

Este primado del falo da lugar a la entrada al complejo de Edipo que se articula con el Complejo de Castración. Este proceso se presenta de manera distinta en ambos sexos, como refiere Freud (1923-1925) “*Mientras que en el complejo de Edipo en el varón se va al fundamento debido al complejo de castración, el de la niña es posibilitado e introducido por este último*” (p.275). Por lo que, es en esta relación donde se presentan las principales diferencias en el desarrollo sexual, ya que, en el varón, la estructura edípica responde a una ganancia de placer, es decir, es respuesta de una satisfacción pulsional donde el interés narcisista se encuentra en sus genitales. Es así como, se enfrenta a la angustia y amenaza del complejo de castración, es decir, la angustia frente a la amenaza de ser despojado de su pene.

En la mujer, el complejo de Edipo da soporte a la estructura amorosa, ya que la madre es sustituida por el padre como objeto de amor, no sin antes, enfrentarse a la angustia de castración y caer presa de la envidia del pene. Esto trae consigo distintas consecuencias psíquicas, siendo la primera una herida narcisista, que se manifiesta por una desvalorización, un sentimiento de inferioridad; la segunda, es la aparición de los celos como rasgo de carácter por un leve desplazamiento, en tercer lugar, se responsabiliza a la madre por la falta de pene, por lo que hay un decaimiento de los vínculos tiernos con esta, y, por último, se da paso a la femineidad dejando la sexualidad masculina clitorídea. (Freud, 1923-1925). Además, ocurre una operación simbólica donde el deseo de poseer un pene se desliza al de tener un hijo, de modo que, “Resigna el deseo del pene para reemplazarlo por el deseo de un hijo, y con este propósito toma al padre como objeto de amor. La madre pasa a ser objeto de los celos (...)” (Freud, 1923-1925., p. 274). De modo que, surge el deseo de un hijo. Sin embargo, en algunos casos esto no sucede, por lo que, puede regresar y fijarse en el complejo de masculinidad si es que hay una identificación-padre, tomando nuevamente a la madre como objeto.

Es así como, la estructura está determinada por el nexo entre el complejo de Edipo y de castración, ya que, el primero actúa como operador de interdicción, sustitución y reforzamiento, es decir, prohíbe, abre paso a la sustitución y permite reforzar las identificaciones primarias (Freud, 1923-1925). Y el segundo, es la respuesta neurótica ante esta insatisfacción estructural, que envuelve al padre como figura fantasmática donde pone de manifiesto la imposibilidad que impide la satisfacción. (Delgado, 2018). Ambos complejos se encuentran articulados por el falo, entendido como significante que tiene como función levantar el velo en análisis al develar los efectos del significado y del significante al ser condicionado por ser significante. (Lacan, 1971) De modo que, el falo como significante privilegiado sobresale de los demás, y es determinante para la constitución del sujeto, que por la participación de la metáfora y metonimia genera un significado.

### LENGUAJE, SEXUALIDAD Y SEXUACIÓN

A cada época le corresponde un discurso, es decir, un determinado lenguaje con significantes que dictan lo permitido, prohibido, y lo que ésta dentro o fuera de norma. De modo que, en este apartado me interesa responder a la pregunta de la relación del lenguaje en la conformación de la sexualidad.

Cuando se habla de discurso es en relación con “una estructura necesaria que excede con mucho a la palabra, siempre más o menos ocasional (...) Porque en realidad, puede subsistir muy bien sin palabras, Subsiste en ciertas relaciones fundamentales. Estas, literalmente, no pueden mantenerse sin el lenguaje.” (Lacan, 1969-1970., p. 10) Es decir, el lenguaje por medio de la relación entre significantes da forma al sujeto y determinan las relaciones con otros, ya que “en cada caso, funciona como representando a este sujeto ante otro significante.” (p.11) De manera que, los discursos son estructuras de palabras causados por el lenguaje que van más allá y sitúan lo imposible para cada uno.

El sujeto encuentra su lugar significante por la palabra enunciada desde el Otro ya que, “Si “ello” habla en el Otro, ya sea que el sujeto lo escuche o no con su oreja, es que es allí donde el sujeto por una anterioridad lógica a todo despertar del significado, encuentra su lugar significante.” (Lacan, 1971., p.669) De modo que, el sujeto no es sino “sujeto de un significante” (Lacan, 1972-1973., p.171). Es así como, actualmente es posible escuchar distintos significantes para referirse a la forma en que el sujeto se ubica frente a su goce sexual, por lo que, hay una hiper clasificación respecto a la sexualidad que busca la singularidad, pero, paradójicamente es esto mismo lo que elimina las diferencias al nombrar y clasificar de un modo totalitario los nombres de goce proveniente del Otro social (A).

El lenguaje se encuentra ligado al cuerpo, ya que, “reconocer la razón del ser de la significancia en el goce, el goce del cuerpo” (Lacan, 1972-1973., p.87) marca la imposibilidad de establecer el Uno entre dos sexos. Por lo tanto, el goce del cuerpo es

asexual, siendo el cuerpo sexual secundario, estableciendo una diferencia entre el sexo y la posición sexuada del sujeto. De modo que, “No hay goce del cuerpo sino por el significante, y hay goce del significante solo porque el ser de la significancia esta enraizado en el goce del cuerpo” (Miller, 2008., p.398). Es así como, es posible identificar la conexión del goce del cuerpo con el goce de la significación, de la palabra.

El cuerpo se considera en dos dimensiones, por un lado, el cuerpo significante e imagen, como huella del “amuro” (Lacan, 1972-1973., p. 13), que son esos caracteres sexuales que dejan marca; y, por otro lado, el cuerpo como ser asexuado que se enfrenta con lo real del goce. Por lo tanto, el goce corporal, asexual afecta al cuerpo como un imposible, y como tratamiento ante esa imposibilidad se asume una posición sexual, es así como *la mujer* se encuentra en una posición de *no-todo* frente al goce fálico, ya que, el sexo de la mujer no le dice nada, en comparación con el sexo corporal del hombre poseedor de pene. (Lacan, 1972-1973). De esta forma, el sujeto al tomar una posición sexuada se recubre de investiduras imaginarias e identificaciones perteneciente a la época.

El lenguaje tiene un lugar simbólico ya que, permite la articulación del Otro con el sujeto, caracterizado por la no relación sexual. Lacan en el Seminario *Aún* (1972-1973) escribe las fórmulas de la sexuación, donde la posición que ocupa el sujeto respecto a su goce puede estar del lado del goce fálico, es decir, el falo como significante soporta al sujeto. O, por el contrario, se encuentra del lado del goce femenino, presente como goce adicional del cual la mujer no sabe nada, y establece la relación al significante de la falta en el Otro.

De modo que, la posición que toma el sujeto frente al goce fálico actúa como ordenador en la fórmula de la sexuación, donde el goce masculino, corporal es asexual, ya que, “la castración, suple la relación sexual, en tanto ésta no puede inscribirse de ningún modo.” (Lacan, 1972-1973, p. 96), por lo que, encuentra su límite en la función del padre, y su soporte es el falo como significante, significante encarnado como S1, del cual no hay significado, debido a que el sujeto al estar atravesado por el lenguaje siempre está en presencia de una falta, referida al objeto *a* inscrito del lado femenino, falta que permite ser causa del deseo del Otro (Lacan, 1972-1973).

El lado derecho de la fórmula de la sexuación refiere a la posición femenina en el ser hablante, es un más allá del falo, un no todo fálico ya que, “Si se inscribe en ella, vetará toda universalidad, será el no-todo, en tanto puede elegir estar o no en ?x.” (p.97). Es así como, lo femenino va más allá de lo que la palabra puede decir, se siente, pero no se puede significar De modo, que el goce femenino tiene relación con ese Otro, es lo radicalmente Otro, al articularse con el significante que no tiene significado, y siendo testigo de los efectos de la palabra y lo que se vive más allá del significante. (Lacan, 1972-1973).

De acuerdo con lo mencionado, es posible identificar que lo que es ser hombre y mujer sería un asunto de efecto del lenguaje en

los seres sexuados. Diferenciando el sexo biológico, del deseo sexual - posición sexuada - e identificación. De modo que, la clínica psicoanalítica no busca resolver los problemas de inversión, sino por el contrario, debe contentarse con desvelar los mecanismos psíquicos de esa elección de objeto.

### Conclusión

Luego de hacer un recorrido por los conceptos principales de Freud y Lacan respecto a la sexualidad, es posible identificar como ambos consideran a la sexualidad como un asunto de posiciones e identificaciones que se consolidan principalmente en la primera infancia para luego exteriorizarse desde la pubertad a la adultez. De modo que deja la pregunta abierta en si es posible un diálogo con las teorías de género que critican al psicoanálisis por su base "heteronormativa".

Por otra parte, es importante señalar la importancia del Complejo de Edipo en el lugar de la tríada Edipo-Falo-Castración como operador estructural ante el efecto de la castración. Siendo el falo - referido a nivel simbólico - articulador entre el Complejo de Edipo y Castración, que luego permite que se lleve a cabo la elección de la posición sexuada y del objeto de amor.

La ubicación masculina en la fórmula de la sexuación refiere al goce fálico que da lugar a la elección de la pareja sexual al encontrarse en falta. Y, la posición femenina, refiere del lado de lo que va más allá del falo, de la palabra, lo que se vive y se siente sin poderlo significar, es aquí donde se encuentra el arte, la poesía y el amor, en lo inexplicable.

### BIBLIOGRAFÍA

- Delgado, O. (2018) La aptitud de psicoanalista. Buenos Aires: Grama ediciones.
- Freud, S. (1901-1905) *Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). Tres ensayos de teoría sexual y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1910) *Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. (1914-1916) *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923-1925) *El yo y el ello y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1927-1931) *El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1932-1936) *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1969-1970). El reverso del psicoanálisis, El Seminario, Libro 17. Buenos Aires, Argentina: Ed Paidós.
- Lacan, J. (1971) "La significación del falo". En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1972-1973) Seminario Aún. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J-A. (2008) *El partenaire-síntoma*. Buenos Aires: Paidós.

### ANEXO

Abril, 9 de 1935

"Querida señora... Deduzco por su carta que su hijo es un homosexual. Me impresiona mucho el hecho de que Ud. no mencione esta palabra en su información sobre él. ¿Puedo preguntarle por qué evita el uso de ese término? La homosexualidad no es, desde luego, una ventaja, pero tampoco es nada de lo que uno deba avergonzarse, un vicio o una degradación, ni puede clasificarse como una enfermedad; nosotros la consideramos como una variante de la función sexual, producto de una detención en el desarrollo sexual. Muchos individuos altamente respetables de tiempos antiguos y modernos, entre ellos varios de los más grandes (Platón, Miguel Angel, Leonardo da Vinci, etc.) fueron homosexuales. Es una gran injusticia perseguir la homosexualidad como un crimen, y es también una crueldad. Cuando Ud. me pregunta si puedo ayudarlo, debo suponer que lo que me pregunta es si puedo abolir la homosexualidad y hacer ocupar su lugar por la heterosexualidad. La respuesta, en términos generales, es que no podemos prometer semejante éxito. En cierto número de casos conseguimos desarrollar los marchitados gérmenes de heterosexualidad presentes siempre en todo homosexual, pero en la mayor parte de los casos eso ya no es posible. Eso depende de la cualidad y la edad del individuo. No es posible predecir cuál será el resultado del tratamiento. Lo que el psicoanálisis puede hacer por su hijo ya es cosa diferente. Si es desdichado, neurótico, si vive desgarrado por sus conflictos e inhibiciones en su vida social, el análisis puede traerle armonía, tranquilidad mental, completa eficiencia, ya siga siendo homosexual o cambie. Si Ud. se decide a ello, podrá analizarse conmigo. No creo que Ud. lo haga. Tendría que venir a Viena. No tengo ninguna intención alguna de salir de aquí. No deje, sin embargo, de contarme al respecto. Sinceramente suyo y con los mejores deseos.

Freud

P.S.: no he tenido dificultad en leer su escritura. Espero que su dificultad para entender mi letra y mi inglés no sea mayor que la mía con su carta".